

“La Pichca”: Recuperando el patrimonio intangible de los Pueblos Originarios de América”.*

Dnda. Stela Maris Ferrarese Capettini
Museo del Juguete Étnico “Allel Kuzen”
origiandojuegos@yahoo.com.ar; sferrarese@neunet.com.ar
www.juegoetnicos.com.ar

Palabras claves: juegos, juguetes étnicos, antropología lúdica, pueblos originarios, infancia.

Introducción:

Los juegos forman parte de la humanidad, pero muy pocas veces, tal vez por que se los relaciona con el concepto deporte, son tenidos en cuenta en el estudio de los pueblos y sus culturas. Los mismos son, en la mayoría de los casos, los antecesores de los actuales deportes o, diciéndolo de otra manera, los deportes de la actualidad son juegos étnicos ancestrales desacralizados y degradados para ser puestos en la órbita de lo comercial y/o del espectáculo. Esos juegos casi olvidados por completo en el devenir de la historia de la humanidad a posteriori de la conquista y occidentalización de muchos pueblos, en tanto sociedades-cultura-etnia, son parte de su patrimonio intangible y su recuperación es mi compromiso desde hace 30 años.

Los juegos con o de dados actualmente se relacionan con el juego por dinero. Ancestralmente, un mismo juego, en este caso de o con dados, podía ser juego-rito en un momento, en otro contexto ser juego social y en otro formar parte de un velorio. No podemos negar que en todas las sociedades hubo juegos con apuestas, pero los mismos tenían un fin lúdico. Cada sociedad se regía por espacios temporales y físicos para realizar los mismos, según fuera la causa del encuentro. Así, un juego ritual en un momento espiritual no se convertía en elemento de apuestas y risas; tampoco lo era cuando el mismo formaba parte de un velorio.

Antes de la llegada de los conquistadores y de su modelo de sociedad y cultura América tenía su propia estructura social y cultural diferenciada entre los diferentes pueblos que la constituían. La sociedad Inca no era la excepción, también tenía sus juegos, los que se practicaban, tal lo expresado en párrafos anteriores, siguiendo las normas sociales que regían el uso de los mismos.

Nuestro estudio comienza a partir de un dado encontrado en las excavaciones arqueológicas realizadas por el Prof. Jorge Fernández, el que debí a estudiar por indicación suya a partir del año

* Ponencia que forma parte del proyecto de investigación “Rescate arqueológico del dado hallado en la Cueva de Haichol” (Ferrarese – Fernández (+) (1999- 2007) en el marco de la investigación “Rescate e inserción pedagógica y comunitaria de los ancestrales juegos de los pueblos originarios de América “ (1989- 2010) Gabinete de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. (2011- continua en Proyecto Museo del Juguete Étnico Allel Kuzen)

2001 y que forma parte de un trabajo de mayor amplitud que el presente, cuya finalidad, en ese caso, es dar a conocer la filiación andina del dado y todos los similares, confundidos con un juego que se deriva del juego inca y se denomina “quechucawe”. Debido a la extensión geográfica cubierta por la práctica lúdica con el mismo y la relación de los hallazgos arqueológicos con los caminos incas consideré importante realizar un texto uniendo ambos temas a fin de darlos a conocer a la sociedad.

En este trabajo hablaremos del juego de o con dados llamado pichca y su traslación a los distintos dominios del Inca a través de sus rutas o caminos Incas. Este artículo trata de contarles los dados prehispanos de dicho origen, encontrados en la extensión de su Reino a través de sus caminos, a modo de homenaje a ese pueblo y su cultura y como una propuesta de visitar y conocer las distintas piezas arqueológicas denominadas “dados”, conociendo lo propio y ancestral que nos legaron quienes nos antecedieron en estas tierras.

Desarrollo:

La Cueva de Haichol.

“El chenque o cueva de Haichol se encuentra a 35 Km. al O. de Las Lajas, cabecera del Departamento Picunches, provincia del Neuquén, República Argentina (...) Los pobladores criollos denominan chenque a toda oquedad rocosa relativamente profunda utilizada por la población aborigen del pasado como vivienda natural (casa de piedra), como enterratorio ocasional o como escondite de tesoros imaginarios. Las coordenadas astronómicas aproximadas del punto son: latitud, 38° 35' S. y longitud 70° 40' O. La ruta nacional N° 42, que bordea la propiedad ganadera Estancia Haichol, conduce desde Las Lajas a las localidades chilenas ubicadas en el valle del Bio Bio, para lo cual atraviesa el paso de Pino Hachado, a 1864 m. sobre el nivel del mar. (...) Lo expresado esclarece la naturaleza topográfica de la región circundante. No existen desniveles insuperables y, en cambio, las llanuras con pendiente al E. predominan en el paisaje. A pesar del que el sitio arqueológico se encuentra al pie de los relieves abruptos de la falda oriental de la Cordillera andina y a sólo 15 km. en línea recta de la línea de altas cumbres limítrofes con Chile, su altitud es de 1050 m. A sus alrededores convergen radialmente algunas de las regiones en que es posible descomponer el cuadro de las estructuras geológicas, morfológicas, climáticas y biológicas del Neuquén. Los cuadros de un cuadro tan complejo es preciso buscarlos en el lentísimo encadenamiento de los acontecimientos geológicos...”[†]

“Según el investigador, el régimen pluvial de ese lugar es de 396 mm. anuales. Los ríos y arroyos cercanos tienen agua de deshielo en el verano y por lluvia en el invierno. El clima es de una

[†]Fernández, J.: “La Cueva de Haichol” en *anales de Arqueología y Etnología* Vol. 43-45, 1998-1990 Edit. Fac. de Filosofía y Letras de la Univ. Nac. De Cuyo, Mendoza, Argentina, Tomo I p.19

temperatura media de unos 19,5C. en verano y en invierno de 4,5C. según los estudios realizados por el profesor Fernández al respecto. Es probable que la temperatura disminuya bajo cero grado porque cerca de esa zona está la veranada de la Comunidad Mellao Morales y la misma es inaccesible en invierno. Los pobladores ya migran hacia el sitio de la invernada, ubicado en cercanías de Loncopué, entre los últimos días de abril y los primeros de mayo si el clima es bueno, si no se van ni bien comienza a “descomponerse la cordillera”. El camino que se utiliza actualmente por la existencia de estancias y pueblos es un camino realizado al ceder parte de sus tierras un conocido ganadero de la zona, (y sector de paso) es conocido como “el callejón de Nogueira”. Según Fernández “...Uno de los rasgos constantes del clima local es la frecuencia e intensidad del viento, de manera que aún cuando no se registran temperaturas excesivamente bajas, su efecto aumenta la sensación de frío”[‡] Esta característica es normal en toda la zona de los pinares cercana a la cueva. El viento es una característica de la provincia del Neuquén, o más bien de la Patagonia Argentina. Sus ráfagas pueden ser mayores de 30 Km/h. o también de hasta más de 70 km. /h.

En cuanto a la vegetación que hubo en otras épocas en esa zona se destacan el pehuén o araucaria, que según el investigador está asociado con el ñire, a la caña colihue, al maitén y la lenga. En cuanto a animales podemos citar: mamíferos como guanacos, pumas, etc.; el avestruz chico, la perdiz grande o copetona, la perdiz chica, cotorras, etc. Tal como indica el profesor, cuando esas tierras fueron convertidas en estancias, al ingresar animales vacunos y caballares entre otros, seguramente se modificó el hábitat de avestruces, guanacos, etc. a otras zonas de la región.”

La cueva se ubica en la Comarca B. Según Fernández, las poblaciones indígenas históricas se ubicaron en las comarcas C y D: “Pire mahuida mapu”, la zona de la cordillera nevada y la falda “Inapire mahuida mapu”. Cada una llegó a constituir “una opción para las necesidades humanas de todas las épocas”[§]

Es probable que el traslado a esa zona pre cordillerana en épocas prehistóricas haya sido exclusivamente obtener el fruto de la araucaria que es el pehuén, el cual era, para esos pueblos, un gran recurso económico en el trueque con grupos que bajaban del mundo andino antes y durante el dominio incaico o tal vez del planalto brasilero, de allí que aparezcan tembetás en la cueva, algo extraño en esta zona y no correspondiente a la sociedad mapuche, por lo que nos da el primer indicio de que los pobladores ocasionales de la cueva no eran de la sociedad-cultura mapuche.”^{**}

Este fue el planteo realizado por el investigador: la filiación de la población encontrada en la cueva (restos humanos) no se correspondía con la población actual de la zona y tampoco sus elementos textiles, utensilios, etc. los que sí tenían relación con pobladores prehispanos de la zona

[‡] Óp. cit. ant. p.24

[§] Cit. ant., p.24

^{**} Ferrarese, S. :El Tiempo Libre en la vida en Sur-América antes de la invasión española Estudio del dado encontrado en la excavación realizada por el investigador Prof. Jorge Fernández en la Cueva de Haichol en la Provincia del Neuquén* Inédito p. 9

de la provincia de Mendoza o de la zona Norte de la provincia del Neuquén (Argentina). La cueca había servido de refugio para las épocas en que al salir de la cordillera se producían inclemencias climáticas, como por ejemplo una nevada temprana.

La cueva no tuvo una ocupación permanente sino que, según los estudios científicos realizados por el investigador, la misma fue ocupada en circunstancias solamente necesarias y por períodos no muy prolongados.

Según el investigador, durante el Holoceno se dieron condiciones de clima óptimo, que fue alternado con tres episodios muy marcados de frío. Hay coincidencia entre los intervalos fríos y los óptimos climáticos en la zona de la cueva con su abandono y su ocupación. En relación a la denominada Pequeña Edad del Hielo, por ejemplo, existe documentación escrita, según Fernández, que coincide con “...una desusada efervescencia entre los grupos aborígenes de la Pampa, de la Araucanía y de la Cordillera que habrían migrado hacia otras zonas alejadas de los pinares cordilleranos. La de los primeros, podría explicarse por su concurrencia a la explotación de los nuevos recursos pampeanos (caballos y vacas) pero no así la de los segundos, que dio lugar a la reactivación de las “dilatadas” guerras en aquel país. Menos comprensible resulta el temperamento adoptado por los grupos montañoses. Entre otros episodios notables y aún no debidamente evaluados (**hacia 1978 época del descubrimiento de la cueva**) en sus alcances finales, los pehuenches se retiran del flanco occidental de la Cordillera y se reacomodan en dos núcleos disyuntos respectivamente ubicados en Mendoza y en el N. del Neuquén, iniciando a mediados del siglo XVIII la colonización de un tercero, localizado en la Pampa Central. Este sería el caso de los ranqueles, como un desprendimiento de los grupos que poblaban la zona de Ranquilón. Los araucanos de la región al S. del Bio Bio ejercen fuertes presiones sobre los pehuenches del E. de la Cordillera, que deben resistir un empuje complementario por parte de los grupos tehuelchizados que entonces ocupan los valles del Collón Cura y sus tributarios. Está claro que algunos de tales empujes son por el pasaje en dirección a las Pampas, no por la posesión del reducto cordillerano mismo, debiendo soportarlos los pehuenches por ser los ocupantes tradicionales de ese nicho hasta el momento. Si la presión interétnica obedeció al resorte económico o al climático, no es fácil decidirlo, aunque no sería improbable que se trate de la resultante de la acción combinada de ambas fuerzas, clima e intereses económicos.^{††}” Es decir, se dan períodos en que la misma no ha sido habitada y que coinciden con los períodos en que estos grupos se desplazaron hacia otras regiones del país. Si bien en cercanías a la cueva del lado chileno hay volcanes que han estado en erupción y sus manifestaciones se encuentran en la zona, no se puede especificar si tuvo influencia, en los dispares períodos poblacionales de la misma, alguna erupción volcánica.

^{††} Fernández: Cit. ant. p.126-127

Quienes habitaron la cueva realizaron diferentes tipos de actividades en el tiempo muerto pasado en la misma. Ese tiempo de espera hasta que pase el temporal fue ocupado con diferentes actividades. ES también importante considerar que los pueblos antiguamente también gozaban de tiempo libre, aunque no organizado como en la actualidad. Un dato importante relacionado con la utilización del tiempo libre en épocas prehistóricas es “...lo que allí pareciera haber existido, ha sido tiempo disponible con relativo exceso; por qué no horas muertas que la nieve y el temporal imponían a las actividades humanas...”^{‡‡} “

En ese espacio social hubo también tiempo para la práctica de actividades lúdicas. En uno de los pisos de la excavación se halló un dado junto a otros elementos considerados como lúdicos.

El dado encontrado en la Cueva de Haichol:

Este dado es el elemento etnolúdico de mayor importancia prehistórica para la reconstrucción del pasado de nuestros pueblos originarios de América hallado hasta la fecha en la Norpatagonia Argentina. Y es el único encontrado en la Patagonia, el resto fueron hallados en otras provincias argentinas. “...Se trata de un cuerpo prismático de piedra, de cuatro caras triangulares; la quinta cara, o base, es plana y sirve de sustentación al objeto. La cúspide muestra una pequeña fractura. Sus dimensiones son: la base, rectangular, 22 x 18 mm.; la altura, 41 mm.. Las caras triangulares, no son totalmente planas, sino que cada una muestra una leve concavidad en forma de media caña, de hasta 1,2 mm. De profundidad con respecto a las áreas próximas a las aristas, bastante más salientes, que las enmarcan. Toda la superficie del objeto se halla teñida por óxido rojo de hierro, mostrando cascaduras que permiten observar su constitución lítica, una pumicita de escasa dureza. Cada una de las caras muestra un número variable de hoyuelos de forma cónica, cuyas dimensiones son, término medio, de 2mm. de diámetro y 1mm. de profundidad. Una de las caras muestra 2 hoyuelos; la siguiente 3, la próxima 1 y la última 4. La observación de las superficies con la lupa permite comprobar cuál ha sido el proceso seguido en la manufactura: primero se dio a la piedra su forma prismática adecuada, después sus cuatro caras se acanalieron levemente, y finalmente se pigmentaron con ocre rojo vivo. Sólo después de la tinción superficial se practicaron los diez pequeños hoyuelos, de manera que el color blanco de la pumicita contrastara con el fondo rojo artificialmente adquirido (debe decirse, sin embargo, que uno de los hoyuelos muestra en su fondo un leve depósito de pigmento rojo). La forma cóncava, algo acanalada de las cuatro caras frontales, parece especialmente destinada a proteger la conformación de los pequeños hoyuelos existentes en las mismas caras, por dónde podría colegirse que el artefacto estaba destinado a ser arrojado y debía percutir con frecuencia sobre superficies duras o ásperas. **El objeto (...), al que los rasgos descriptos parecen suficientes para vincular con algún juego prehistórico, tiene las**

^{‡‡} Cit. ant. p.638

características correspondientes a un dado o algún tipo de pieza lúdica equiparable...”. Tanto el objeto en sí como su probable cronología, constituyen antecedentes de un interés verdaderamente extraordinario.”^{§§} Datación probable: 1286- 1668 a D.P.

Debido al proceso de mapuchización de la población étnicamente diferenciada como no occidental en la norpatagónica y el posterior arrinconamiento en la cordillera de todos estos pueblos al finalizar la desocupación de las tierras propias por parte del ejército comandado por Roca se ha producido confusión con relación a algunos elementos culturales encontrados en la zona. El caso del dado y del origen del juego jugado en él es uno de ellos.

El dado, similar a todos los hallados en la extensión del imperio o reino Inca, nos ubica en ese pueblo y los pueblos conquistados y pertenecientes al mismo como practicantes de un juego con dados de origen incaico (prehispano).

La investigación de campo arrojó como resultado que el juguete para jugar era similar en todos los casos y el juego realizado con él era el conocido como “Pichca” que en lengua quechua significa 5. Es por eso que los pueblos que lo aprendieron y adoptaron (el juego social solamente debido a que el juego ritual o de oráculo y de velorio solo permaneció como práctica en este pueblo y los conquistados por ellos) lo denominaron con el mismo nombre pero en su idioma o lengua. Por ello el juego encontrado entre los mapuche a principio del siglo XX se denominaba quechukawe (cinco) registrado por los investigadores de la época como tal sin indagar el real origen del mismo.

La forma de jugarse era ligeramente diferente en los distintos lugares de población no incaica en que se encontraron datos posteriores a la conquista. Esto da cuenta de que el juego fue aprendido y en la transmisión oral se fue modificando en parte, pero no en su esencia lúdica recreativa-social. En cambio, el juego originario que se jugó en todo el dominio Inca fue perdiéndose en el mismo proceso sufrido por todos los pueblos de América. Del mismo solo quedaron rastros en la provincia de San Luis y en Perú, el cual ha permanecido como juego oracular con un sincretismo cultural que en parte afectó su esencia. El advenimiento de distintas religiones hizo desaparecer el juego realizado durante el velorio de un hombre casado y la consecuente aculturación social adormeció completamente en otros juegos occidentales el propio juego social.

En el caso del municipio de Huarochirí en Perú el mismo está registrado como “Huairo” o “Guayro”. Esto hace referencia al uno del dado. “Por su parte, Guaman Poma dice que la pichca era un entretenimiento de los señores incas en la época de la cosecha junto al juego “huairo de ynaca”. Según la investigadora Margarita Gentile, Guayro, Huairo o Huayro es el nombre dado por Tupa Inca Yupanqui al número uno o as, luego de un juego de pichca en el cual en el último tiro se jugaba la suerte de todo lo que había ganado hasta ese momento por lo que le solicitó a su esposa favorita que le manifestara qué número era el de la suerte. Ella le dijo que apostara todo al as,

^{§§} Cit. ant. pp.159-160

invocando su nombre. Dado que sólo le faltaba un punto, si salía el as ganaba todo. Este le dijo: “Hermana, un punto me falta para ganar el juego; ¿Qué haremos? Si quieres que se vuelva al principio, se volverá, y si no, vaya en tu nombre, si gustas dello. ‘Ella, aunque vio que la presea que se jugaba era de mucho valor, le respondió: ‘Ea Señor, echa el dado en mi nombre, y di Guayro que Guayro será el as. Dijo el Inca: “Pues en tu nombre que vaya, que se gane o se pierda. ‘ Y echando el dado el rey, dijeron a voces todos los presentes; ‘Guayro, Guayro. ‘ y cuando cayó la suerte fue el as...”^{***}. Ella era de la Nación Guayro y es de allí que a partir de ese día y en homenaje a ella al número 1, al que nosotros decimos as, se le dice guayro. La investigadora cita aquí que hay dos vocablos que se relacionan con las mujeres en el juego: “Huayro de Ynaca”, porque en el primero Huairo sería por lo antes mencionado, pero ynaca es una prenda femenina. Yñaca que puede interpretarse como la mantelilla que la mujer lleva en la cabeza o bien una mujer vestida galantemente y pintada, según cita la autora en expresión de González Holguín 1962 (1608):368.”^{†††}

Los Originarios, contrario a lo manifestado por una parte de la sociedad que los cita como “vagos” y “flojos”, no eran jugadores en extremo. Según Cobos, hacia el 1653 los indios peruanos jugaban pichca por entretenimiento y las apuestas eran pocas. (1968 (1653) II: 269-270). Hacia 1784 Jorge Juan y Antonio de Ulloa^{†††} manifestaban que los indios peruanos eran poco afectos al vicio del juego “al extremo que no jugaran nada más que uno que conservan del tiempo de su gentilidad, compuesto por un tablero con clavijas para anotar los tantos y un dado para contarlos.”^{§§§}

Nuestro objetivo fue rescatar el juego jugado con ese dado y reconstruirlo a fin de darlo a conocer para que el mismo vuelva a ser jugado. En el derrotero del trabajo científico comprobé que las piezas arqueológicas halladas coincidían con caminos Incas, de allí que decidí hacer un artículo con el fin de dar difusión del juego y a los caminos incas tan olvidados o desconocidos por nosotros.

El juego con dados La Pichca a través de los Caminos Incas:

En toda la extensión de la Cordillera de los Andes, desde casi el límite de la actual Colombia hasta el sur de la provincia argentina de Mendoza, se extendió el Imperio Inca (abarcando a ambos lados de la Cordillera). Ellos construyeron caminos para desplazarse por tan vasto Imperio. El período de duración del mismo fue corto debido a la invasión producida por España. Su dominio se extendió durante el Siglo XV y comienzos del XVI. La población que había, aproximadamente, a la llegada del invasor en la zona, era de unos 12 millones de personas o más. La lengua que había aglutinado a todos los Pueblos dominados por dicho imperio fue el Quechua. El sistema de

^{***} Cobo 1968 (1653) II: 86 en Gentile: 81

^{†††} Ferrarese, S. Op. cit. ant. p.49.

^{†††} En Gentile 83

^{§§§} Ferrarese, S. p.49

organización burocrático y de tributo al inca era estrictamente cumplido en toda la extensión del mismo. Ellos dividieron el espacio geográfico en unidades geopolíticas denominadas **suyus**, los cuales fueron cuatro (4) o Tahuantinsuyu (cuatro partes). Cuzco era el centro o capital del Imperio. “El espacio geográfico de los Incas estaba concebido y dividido en cuatro unidades geopolíticas o *suyus*, conformando un todo denominado *Tahuantinsuyu* (las cuatro partes), con un centro en el Cuzco, donde convergían o desde donde irradiaban cuatro grandes regiones. Al noroeste del Cuzco se ubicaba el *Chinchaysuyu*, formada por la costa y sierra nor-peruana y el Ecuador. El *Antisuyu* estaba ubicado al noreste e incluía las laderas del Este de los andes sur-centrales y las altas cuencas del río Amazonas. Hacia el sudeste y comprendiendo al lago Titicaca, la mayor parte del actual Bolivia, como también el norte de Chile y noroeste de Argentina, se encontraba ubicada el *Collasuyu*.. Finalmente, el *Cuntisuyu* se encontraba hacia el Sur y sudoeste del Cuzco comprendiendo la costa sur-central peruana y Arequipa. Cada uno de estos *suyus* recibía el nombre del grupo étnico más poderoso de la unidad geopolítica respectiva. (Bauer, 1996:42)” La estructura organizativa de los Incas llama la atención ya que está basada en el dualismo. Cuzco es el centro y se divide en cuatro partes que pueden ser nombradas arriba, abajo; cerca, lejos, etc. Es decir, dos partes con dos subdivisiones. Hacia el norte de Cuzco el Huanansaya se dividía en Chinchaysuyu al NO. y Antisuyu al NE. Hurinsaya era la parte inferior a Cuzco, la que se dividía en Collasuyu y Cuntisuyu. Esa dualidad cuatripartita luego se constituía en una tripartición formada por el gobierno, es decir, la jerarquía que gobernaba cada lugar: **Collana**: grupo de conquistadores de origen Inca; **Coyao** o pueblo vencido no inca; **Paya**: conjunto de servidores de los gobernantes de constitución mixta, pueblo inca y pueblo vencido por los incas. Cada uno de estos tres grupos hacía ceremonias o ritos a lo largo de los tres Ceques o líneas imaginarias que, partiendo desde Cuzco, se irradiaban hacia ciertos lugares en los que había **Huacas**, los que podían ser montañas sagradas, vertientes, grutas o ídolos. Estos últimos eran a los que los incas le preguntaban su suerte a través del **juego pichca o pisca**, el juego oracular ancestral. **Chunka** o diez era el juego inca de diversión en el que igualmente se cree que se apostaba y se ganaba como una manera de relación política entre los pueblos y el Inca.

“El espacio geográfico ocupado por los Incas se desarrolló a lo largo de la cordillera de los Andes en el continente sudamericano, desde unos cientos de kilómetros al norte de la capital ecuatoriana (Quito) hasta el río Maipo en la cuenca de Santiago en Chile (Silva, 1986:46) y el valle de Uspallata, al Norte de la provincia de Mendoza en Argentina, cubriendo una longitud aproximada de 6.000 kilómetros de norte a sur. En sentido Este - Oeste, se puede decir que su extensión coincidió con la cordillera andina, con algunos sitios ubicados próximos a la costa pacífica hacia el Oeste y al Este, sobre la faja ecológico cultural que forma el ecotono de las yungas y las florestas

amazónicas que marcan el fin de la cordillera de los Andes. (Raffino y Stehberg, 1997:343-346) (...)”****.

El mundo andino gozó de un gran desarrollo sociocultural, en el cual **lo lúdico** formó parte de la vida del Inca y de todos los señores. El pueblo que trabajaba para el Inca podía jugar, al contrario de otros imperios como el griego, en el que la actividad lúdica y deportiva era privilegio de una parte selecta de la sociedad. Todos los grupos étnicos-pueblos conquistados por ellos fueron adquiriendo elementos de esa cultura y el lúdico fue uno de ellos.

Por eso hoy les invitamos a recorrer los caminos Incas por la ruta de los **dados** prehispanos e Incas procurando el recupero de un elemento cultural importante en todas las sociedades como es el **juego**.

Dicho camino no era un simple camino, sino que su presencia en todo el Imperio significaba la presencia y el poder del Inca. Era realizado cuidadosamente en toda la geografía para el paso de los mensajeros, el pueblo, y el Inca mismo. Había tambos para el descanso y puestos de vigilancia en toda su extensión.

Los chasquis o mensajeros los recorrían de manera pedestre al igual que los hombres que transportaban las cargas de los productos de uno a otro lado del imperio a lomo de llama.

“A pesar de los miles de kilómetros en que se entretajan estos caminos arqueológicos existen similitudes constructivas que los hacen característicos y únicos. Donde el terreno era aplanado trazaban una recta perfecta, a veces de varios kilómetros, como el caso de la recta de Tin Tin, actual ruta vehicular de los Valles Calchaquíes que fuera otrora camino precolombino;”††††.

La organización para construirlos era tal que procuraban no solo unir dos lugares por el camino más corto sino que tenían en cuenta que hubiera agua en la zona y que el camino fuera lo menos empinado posible. Si era plano mejor. El objetivo era pensar en que quien viajaba por él debía realizar el menor esfuerzo físico.

En toda su extensión hay sectores en los que se construyeron, necesariamente, escalinatas, pero las mismas tenían “cierta longitud”, donde los peldaños tenían una leve inclinación del borde donde se pisa hacia abajo, dando lugar a un ángulo superior a los clásicos 90° de las escalinatas comunes, esta modificación de pocos grados facilita el ascenso y ahorra energía a los caminantes. Las rampas que descienden a las quebradas o que suben colinas por lo general no superaban los 20° de inclinación.

El alto grado de sofisticación constructiva está representado por los puentes fijos, puentes voladizos de madera o roca, puentes colgantes, puentes flotantes, escalinatas, cables carriles, rampas y enormes taludes o paredes artificiales construidas sobre precipicios y laderas abruptas, a fin de mantener la línea del camino y el nivel altitudinal.

**** Vitry, C.: Los Incas y el paisaje Organización geopolítica y religiosa del territorio prehispanico” pp1

†††† Op. Cit. ant.

“En la provincia de Salta, desde el valle de Lerma cercano a los valles calchaquíes y hasta la Puna , se encuentran caminos o senderos empedrados que son restos arqueológicos de los caminos usados por los incas en su vida cotidiana durante la existencia del imperio.****

Los españoles seguramente los usaron en su invasión, y luego fueron quedando en desuso con el cambio social producido por la colonización que se dio en esta parte de América. Algunos de ellos llevan hasta los centros religiosos o a volcanes en los que hacían las ofrendas a sus dioses.

Desde Humahuaca pasando por Jujuy ingresamos por los ancestrales caminos del Inca a Salta hasta llegar a Lerma. “Tres grandes comunicaciones hacia el O. posee el vasto valle de Lerma: por la quebrada del Toro, llamada hasta el siglo pasado Quebrada del Perú, tramo cómodo a La Puna; por la quebrada de Escoipe al valle Calchaquí superior y por Las Conchas al valle Calchaquí inferior, todos recorridos por la vía principal serrana del Inca. Hablan, algunos españoles, de caminos existentes desde Jujuy al Siancas o Mojotoro rumbo a la llanura de Metán o Mitana, donde topó Heredia, en su vuelta al Perú, con indios Keshuas. [...] Por ahí va un antiquísimo camino hasta Copolique, pueblo estación de Rosario de la Frontera a Antilla y Tucumán. Otro camino antiguo parte de Rosario de la Frontera por el Cebilar a Candelaria y por Lampaco al Medina siguiendo los llanos de Tucumán.”.****

El pueblo andino, bajo el dominio Inca, aprendió el juego de “**la pichca**”, que se jugaba con un dado con forma de pirámide trunca con marcados puntos o rayas para indicar los números que salían al lanzarse el mismo.

El juego fue conocido en tres facetas diferentes: en una, el Inca consulta a su huaca a través del lanzamiento del dado y según si este cae parado o no, la respuesta es positiva o negativa. Este juego es denominado oracular. En otra, su objetivo es la diversión, pero existe la posibilidad que en el juego el inca apostara y ganara tierras a repartir entre sus familiares o súbditos. Por último, como juego de velorio realizado durante los cinco días que se velaba al muerto, se jugaba para ahuyentar al sueño, y se hacían apuestas cuyo dinero recaudado se entregaba a la viuda para pagar las deudas del velorio y entierro.

En esos maravillosos paisajes (muchos de ellos son sitios arqueológicos) han aparecido dados con los que se jugaba la pichca.

Casabindo queda en Jujuy en pleno camino Inca. Allí fue encontrado un dado hacia 1920. Boman estudiaba el mismo, hallado en un cementerio con otros objetos propios de la cultura andina. Más abajo, pero siempre en territorio incaico o andino, en Tunuyán fue encontrado y estudiado otro dado similar por el mismo investigador hacia 1920. Se lo denomina “El dado de Viluco”.

**** Vitry, C.: Op. cit. ant. p 73

**** Strube, L.:” Vialidad Imperial Inca” 1963 en Op. Ci. Ant.

Siguiendo la ruta inversa del Imperio Inca, en lugar de irnos hacia el Cuzco y de allí a Ecuador, bajamos por la cordillera de los Andes a los reservorios ancestrales de piñones o pehuén, fruto que diera el nombre al grupo étnico que se caracterizaba por su recolección y luego lo comercializaba con otros pueblos entre los cuales estaban los pertenecientes al mundo andino de dominio Inca. Por eso el juego llegó hasta la actual zona de la localidad de Las Lajas en la actual provincia del Neuquén, en la estancia Haicho,¹ y que descubriera el investigador Jorge Fernández en la excavación de dicha cueva y me cupiera a mi el estudio de la filiación del dado.

Si imaginamos un camino desde Las Lajas hacia Tunuyán, seguramente pasaremos por zonas como Andacollo y Chos Malal, llegando hasta Barrancas, y ya cruzaremos la zona limítrofe, por aquel entonces con los puelches y ranqueles, pero ahora con los/as mendocinos/as. Luego ingresaremos en otro territorio tal vez por la zona de la población de Calmucó, y seguiremos camino hacia la zona donde se ubica el Cerro Mesa, en el que el investigador Humberto Lagiglia encontró dos dados similares a estos y que se exponen en el Museo Municipal de San Rafael, previo paseo por la zona del Nihuil, ancestral sector de asentamientos. Así llegaremos a la zona de Tunuyán para jugar un rato, disfrutando del paisaje y una buena mesa con vinos mendocinos, al juego La Pichca con el dado de Viluco.

Si miramos nuestro mapa del Imperio Incaico nos podemos trasladar a la zona chilena por los pasos de la alta cordillera utilizando los antiguos caminos creados por los Incas para pasar de un lado al otro del territorio. Tal vez podamos visitar la zona del Cerro Aconcagua, en donde hubo un santuario Inca que fuera estudiado por Juan Schobinger. Al otro lado de la cordillera podemos deleitarnos con comidas típicas y la adecuación del nombre del juego denominado allí Kechukan. Conocer distintas zonas como la de Curicó en donde Román Bonn encontró la pieza indicada como fig. 2 en 1891 y donada al Museo nacional. O bien si recorremos las zonas aledañas a Santiago y todo lo que correspondió hasta el Bio Bio, al Imperio Inca, nos podemos acercar al Museo Nacional y allí a través de la observación de este dado conocer sobre juegos propios de los Pueblos que poblaron originariamente América.

Podemos subir por cualquiera de los dos caminos existentes, los del lado argentino y los del lado chileno, y en cada caso nos encontraremos con una gran belleza geográfica que va cambiando tanto en uno como en otro país. Nos toparemos con huellas de lo que no ha sido investigado aún y puesto al servicio de la sociedad para que los pueda transitar, salvo los trabajos realizados del lado argentino hasta la fecha por el antropólogo Vitry.

Si vamos al norte de Chile hasta el límite con Perú y Bolivia, nos encontraremos con Caspana y todas las ruinas arqueológicas descubiertas allí por los arqueólogos Victoria Castro Rojas y Mauricio Uribe Rodríguez y dos dados similares a todos los anteriores en una zona del dominio Inca.

Si en cambio nos trasladamos por el lado de Argentina llegaremos a San Luis o también a Santiago del Estero, en donde la investigadora Margarita Gentile descubrió datos similares a los anteriores, y disfrutar de un mundo desconocido hasta entonces. Es muy probable que para llegar a Avería, en Santiago del Estero, Ud. deba contar con un vehículo todo terreno, necesario también para transitar los caminos Incas, ya que nos permitirá ingresar en esas sendas por kilómetros a pie, y retornar al punto en donde dejamos el vehículo, pues la mayoría de esas ancestrales rutas empedradas están cerca de caminos de tierra o rutas provinciales y/o nacionales.

¿De dónde partir? Tal vez es necesario hacerlo desde Haichol por los caminos que nos conducen hacia Mendoza y luego decidir la ruta nacional o del vecino país. Seguir por San Luis y Santiago para llegar a Salta y de allí a la zona donde estuvo emplazado Casabindo y tal vez ser parte, imaginariamente, de una época pasada y oír el sonido de las quenas, los sikus de aquel entonces y regresar al tiempo aquél del que poco sabemos y aún hay mucho por conocer. Zonas magníficas, ruinas arqueológicas relevadas por Christian Vitry y que se pueden apreciar en toda su extensión. “El tramo de camino incaico identificado en la quebrada de Las Conchas se ubica en el paraje conocido como "Las Ventanas", pudiéndoselo observar desde el vehículo a escasos metros de la ruta. Se trata de una rampa de 50 metros de longitud sobre una pendiente lateral que salva un desnivel de 60 metros de altitud. Posee taludes o muros de refuerzo superiores a un metro y está construido con rocas graníticas canteadas y/o seleccionadas, que le otorgan solidez y belleza estética. Pese a los siglos transcurridos y los fuertes procesos erosivos de la comarca, los muros que sostienen el camino se mantuvieron erguidos.” ***** Este es el camino a Cafayate por dicha quebrada.

Dice Vitry, en referencia a sus estudios del camino incaico en la zona de la provincia de Salta: “La presente nota pone en evidencia un tramo de camino incaico para que la sociedad toda y los turistas puedan disfrutarlo, estos restos arqueológicos están cargados de sentido e historia que nos pertenece a todos. La única manera de desentrañar los "misterios" que atesoran es a través de la investigación y la gestión de los recursos culturales, tendientes ambas a la racional puesta en valor, la conservación y preservación del patrimonio cultural, como también al correcto tratamiento de la información que se brinda al visitante.”††††† En coincidencia con esto, los invito a conocer el patrimonio lúdico a través de un paseo por la geografía andina y sus caminos arqueológicos. Podemos ir a Caspana, Chile, y de allí seguir la ruta de los Incas al Cuzco o acceder por la ruta argentina. Si ingresamos al Cuzco por Argentina podremos encontrar una sorpresa importante que es transitar el camino del inca de la zona de Orán, Salta, que llega hasta la zona chaqueña, algo impensable para los estudiosos. Esa ruta nos permite conocer otros lugares del país.

***** Vitry, C.; “Camino del Inca en la Quebrada de las Conchas” Edición: Agenda Cultural del Tribuno del 07 de enero de 2001 en Pág. Web Museo Antropología de Salta.

††††† Op. Cit ant.

El Qhapaq ñan o Inka ñan o camino Inca de esta zona está en línea recta con la zona de Humahuaca por lo que probablemente era una unión entre la montaña y el llano o bien una avanzada hacia el país de los Chiriguanos. El mismo se emplaza en cercanías a San Andrés, una localidad colla que hasta hace muy pocos años vivió aislada de la sociedad, muy cercana a la ciudad de Orán, hasta que se construyó un camino.

“El camino del Inca de San Andrés, de aproximadamente 500 a 550 años de antigüedad se halla a 2130 m.s.n.m. enmarcado en la transición entre el ambiente selvático y los pastizales de altura. Su estado de conservación es muy bueno y está asociado a un sitio arqueológico donde se encontraron en superficie fragmentos cerámicos pertenecientes a los Incas. Posee características constructivas y arquitectónicas típicas de los caminos cuzqueños, de sólida factura y fina terminación. Actualmente tiene un ancho de 1,5 metros estimándose en 2 m su ancho original. El camino trepa en zigzag por una abrupta ladera de una terraza aluvial tributaria del río San Andrés; asciende 70 metros de desnivel, posee muros de contención de un metro de altura y en partes estos muros están reforzados con banquetas. Las rocas que conforman los muros están en su mayoría canteadas, otorgando al camino una refinada terminación, propia de los caminos imperiales del Tahuantinsuyu. Toda la región fue ampliamente estudiada por la arqueóloga de la Universidad de Buenos Aires, Dra. Beatriz Ventura”****.

Ahora sí, nos adentramos en los paisajes del Cuzco inca y sus caminos por los que viajaron los dados portados por hombres que en sus ratos libres jugaban por fortuna y diversión o frente a una Huaca consultaban alguna duda que se les presentaba en su vida. Llegar al Cuzco es llegar al centro de esa red vial de casi 30.000 Km. de extensión. Caminos de ingeniería muy bien planeados y diseñados para el traslado humano y de animales. Puentes que permiten el paso de una zona a la otra rigurosamente planeados y ejecutados nos presentan a una sociedad tal vez superior a la que les conquistó y diezmó sin otro motivo que el de apoderarse de sus riquezas. Calzadas amuralladas que permiten un tránsito tranquilo con tambos (posada, en voz quechua) cada tanto y con guardias o seguridad para con los integrantes del imperio permiten una vida tranquila. Había tambo para los mensajeros o chasquis (el que da o recibe algo, en voz quechua), para los viajeros del imperio y para los Señores. Allí el juego de la pichca fue parte del tiempo no laboral, del tiempo de descanso. Cuzco Quillabamba es el más conocido y recorrido. Por él se llega a Machu Pichu y forma parte del desarrollo turístico actual. Su recorrido es extenso: Huayllabamba, Runcuracay, Sayacmarca, Puyupatamarca, Huíñayhuayna e Intipuncu hasta llegar a la gran ciudadela de Machu Picchu. Allí se encontró uno de los tantos dados incaicos, en el valle de Urubamba.

El sistema vial incaico tenía dos grandes caminos longitudinales, uno de la costa, que unía el territorio chileno actual con Tumbes; el otro, la columna vertebral del reino, unía el **Cuzco** con

**** Op. Cit. ant.

Quito, atravesando toda la sierra; en muchos tramos estaba empedrado y dotado de drenajes, puentes, paredones de contención y defensa, terraplenes y escalones. El **Gran Camino o Cápac Ñan de la Sierra** llegaba a tener, en ciertos lugares, hasta 16 m. de ancho. Algunos pasos tenían doble calzada, una adobada y ancha y otra afirmada y angosta; por una pasaba el Inca y su corte, y por la otra las provisiones y los ayudantes. En la costa sur del Perú, en la quebrada de la Waca, se puede apreciar un camino transversal por el que se llevaba el pescado fresco desde el mar hasta la capital imperial del **Cusco**.

En su extremo norte, desde Cajamarca, el **Cápac Ñan** tomaba la provincia ecuatoriana de Loja hasta **Tomebamba** (hoy Cuenca). En Loja el camino pasaba por el tambo de Mariviña y el de Bola. En Cuenca, lugar de caminos admirables, los grandes tambos eran Tambo Blanco, el propio Tomebamba, Paredones e Ingapirca, en la zona denominada Hatun Cañar.

Allí encontramos la variante ecuatoriana de los dados incaicos cuyo nombre comienza a ser huayro luego de que en un juego el Inca Tupac Yupanqui apuesta todo y pide ayuda a su esposa que era de la nación Guayru y ella le dice que al as o uno, y él apuesta y gana todo. A partir de ese momento el as pasó a llamarse huayro o huayru, y en muchos lugares, como en Ecuador, el juego cambió su nombre por huayro.

Hay Huayros encontrados por Rivet en Ecuador. Es decir, dados incaicos: pirámides truncas con puntos o rayas para indicar el número con el fin utilitario tanto en el juego diversión-fortuna como en el oráculo o juego de velorio.

Entre el inicio del camino en Ecuador y el Cuzco, o mejor aún, el Machu Pichu, estaba el valle en el cual hoy se emplaza la capital de Perú, Lima. En el actual Parque de las Leyendas aparecieron en Tres Palos, dados. Otro fue encontrado en las excavaciones en la zona de Pachacamac.

Todos estos elementos lúdicos son correspondientes a la sociedad Inca y por lo tanto a su cultura y formaron parte de su vida cotidiana a través de la consulta oracular por medio del dado. En los momentos del velorio por un hombre casado muerto se jugaba dicho juego durante los cinco días que duraba el velorio. En los momentos de tiempo no laboral se podía jugar el mismo como un pasatiempo social. El Inca jugaba con sus señores y se relata que lo usaba, en algunas ocasiones, como juego político, llegando a ganar propiedades o no a través del mismo. ¿Podemos decir que era un juego político o un juego de apuestas? Probablemente ambas formaban parte de un todo relacional de esa sociedad.

Conclusiones:

Todos estos dados encontrados hasta la fecha en excavaciones arqueológicas y el descubrimiento aproximado del desarrollo del juego por la continuidad del mismo en el tiempo, despojado ya de su función oracular y religiosa propia en relación con el velatorio de un varón casado y todo el rito que

significaba su partida, nos permiten recorrer el camino de los Incas desde su inicio hasta su finalización en las zonas excavadas y arriesgar en las aun no excavadas, siguiendo más hasta la zona de los pueblos que sin haber formado parte del Imperio tuvieron intercambio étnico-cultural y comercial con ellos y conocieron el juego y fabricaron los dados a su manera.

El juego fue cambiando en el derrotero de la vida y quedando solo una reestructuración del original hasta perderse hacia la mitad del siglo XX entre los mestizos de las distintas etnias de Pueblos Originarios que confluyeron en la Patagonia argentina, la zona central del país y el Noroeste, permaneciendo vigente con ligeras variantes en la zona de Tupicocha en Perú, según el rescate realizado por Frank Salomon hacia el año 2002. Lugar donde quienes se interesen en el mismo, tal vez con la autorización de la Comunidad, puedan asistir para conocer la historia y ver el juego que actualmente realiza la comunidad.

Caminos y derroteros descubiertos por los estudios arqueológicos, paisajes que invitan a soñar y traer a la luz una América desconocida con todo su patrimonio lúdico, el que es casi totalmente desconocido por la humanidad y que también forma parte de la cultura de los pueblos que la pueblan desde épocas inmemoriales, para que, a la vez que podamos disfrutar de una aventura, conozcamos nuestro pasado revalorizando también a los Pueblos que nos lo legaron.

Bibliografía:

- Ferrarese, S.: El Tiempo Libre en la vida en Sur-América antes de la invasión española Estudio del dado encontrado en la excavación realizada por el investigador Prof. Jorge Fernández en la Cueva de Haichol en la Provincia del Neuquén* Inédito

(2007) “Ensayo: Estudio de aproximación a la utilización del Tiempo Libre en los pinares cordilleranos neuquinos: sus juegos (Homenaje al Prof. Jorge Fernández)” en “El Sembrador 1: Juegos étnicos de América y Documentos sobre educación Física Intercultural” 1ra edición de la autora, Neuquén, Argentina, p. 96- 132.

Vitry, C.: (1998) “Por los caminos del Inka” en Revista "Miradas: Artes, Ciencias y Creencias del Norte". N° 13,. Salta, Argentina en Pág. web Museo de Antropología de Salta.

“Camino del Inca en Orán” en Pág. web Museo de Antropología de Salta.

“Los incas y el paisaje. Organización geopolítica y religiosa del territorio prehispánico” en Pág. web Museo de Antropología de Salta.